

ECA

Revista de Orientación y Cultura, dirigida por los PP. Jesuitas de C. A.

Año XIII

San Salvador, C. A., Diciembre de 1958

Número
133

ORIENTACION

Luz y sombras: el séptimo arte

A un franco la entrada y con un programa de diez films cortos inauguraron los hermanos Lumiere su invento de bandas movibles, el 28 de Diciembre de 1895 en el Salón Indio del Grand Café, número 14 del Boulevard des Capucins de París. Sólo 33 curiosos eran los asistentes de lo que los mismos inventores no creían sino un pasatiempo. 33 francos fué la primera recaudación; a las dos semanas eran 2.000 cada día; hoy son centenares de millones de dólares los invertidos y producidos en la nueva industria, la quinta de los Estados Unidos.

La sencilla combinación de luces y sombras movibles en la penumbra de un salón se ha convertido en el Séptimo Arte que ha venido a compendiar y animar las seis precedentes: la pintura, escultura y arquitectura, la poesía, la música y la danza. Lo que Duhamel con ojos demasiado severos calificó de "una diversión de idiotas", sin dejar de ser diversión idiotizante para muchos, como luego diremos, ha subido a la categoría de la más influyente de las artes, instrumento precioso de enseñanza y de educación, presencia y testimonio de problemas y escuela activa para resolverlos, exponente y símbolo de nuestra civilización.

PODER FORMIDABLE.

Por la atracción que ejerce. Bastan para comprobarlo algunos números. Más de 100.000 salas en todo el mundo con más de 40.000.000 (cuarenta millones) de butacas y 12.000.000.000 (doce mil millones) de espectadores al año, envueltos ante la magia de 25.000.000.000 (veinticinco mil millones) de imágenes en la cinta de celulosa de 600.000 km., es decir, quince veces el perímetro de la tierra. Cifras que hay que leer y releer despacio para vislumbrar su incalculable significado. Datos sobre algunos países nos ofrece el siguiente cuadro que tomamos del sugestivo libro "Un católico va al cine" del crítico cinematográfico Don José M^a Pérez Lozano.

Países	Población	Cines	Asientos	Hab. por asiento
Argentina	16.300.000	1.900	900.000	18,0
Australia	7.300.000	1.670	1.450.000	5,3
Bélgica	8.857.000	1.350	756.000	11,7
Brasil	48.450.000	1.600	1.000.000	48,4
Canadá	13.210.000	1.950	937.500	14,0
España	28.200.000	4.500	2.200.000	12,8
Estados Unidos	146.571.000	20.068	12.071.000	12,1
Francia	41.500.000	5.300	2.650.000	15,6
Gran Bretaña	50.033.000	4.750	4.330.000	11,5
Italia	47.000.000	8.500	3.500.000	13,4
Méjico	23.876.000	1.750	1.400.000	17,0
Suecia	6.813.000	1.350	720.000	9,5

De Centro América sólo poseemos a la mano estadísticas de El Salvador que pensamos no se diferenciarán mucho proporcionalmente de las otras naciones hermanas.

Años	Población	Sesiones de cine	Espectadores	Recaudado en colones
1956	2.307.659	25.985	10.118.723	4.325.075
1957	2.350.201	30.175	11.201.592	5.765.352

Particularizando más nos dicen que el cine norteamericano es de unos 400 films largos por un coste de 500.000.000 (quinientos millones) de dólares, al que asisten más de 8.000.000 de espectadores de los que se recaudan unos 400.000.000 (cuatrocientos millones) de dólares.

Esto sin contar los 500.000 proyectores particulares, 50.000 parroquiales y 15.000 en las fábricas. Va al cine semanalmente una décima parte de la humanidad, unos 30 millones de ingleses, unos 10 millones de franceses y unos 5,5 de españoles, prácticamente todos los niños de Roma y el 99,9% de los de París. El ritmo de creación de salas en España ha sido de una cada dos o tres días, lo cual puede repetirse de los demás países.

En Inglaterra se han realizado encuestas por las que aparece que un 43% de la población adulta, unos 16 millones, iban al cine más de una vez por semana, de los que un 70% era de edad menor a la de 30 años. Entre niños y jóvenes de 5 a 10 años, es decir, en un espacio de 10 años, resulta que éstos niños pasan dos años enteros de días de 8 horas en el cine: en cambio en el mismo tiempo no emplean ni 77 días asistiendo a función alguna religiosa.

Más cerca de nosotros, en Méjico, con una población de 23.876.000 que ha figurado arriba, asistieron al cine el año de 1956, 173.890.455 espectadores de 90 películas mejicanas con una entrada de 49.996.951 pesos, de 369 películas extranjeras con una entrada de 105.103.648 pesos.

Estadísticas fabulosas que dispensan de todo comentario para demostrar la fuerza atractiva del cine, pero que al mismo tiempo impelen a todo hombre reflexivo a indagar las causas y sus influjos en la sociedad, para, según ellas, tratar del empleo mejor de medio tan poderoso de atracción y difusión. ¿Nos extrañaremos, por lo tanto, de la premurosa solícitud que la Iglesia en primer lugar va demostrando sobre el cine, su influjo y sus aplicaciones?

¿POR QUE ESA ATRACCION?

Las causas de la fascinación atractiva del cine las podemos reducir a estos capitulos: A la naturaleza técnica del espectáculo, a sus variadísimas aplicaciones, al efecto de descanso o diversión y a los argumentos en él presentados.

Ya la luz en la obscuridad o la penumbra tiene su encanto que crece y se multiplica cuando la luz y sus combinaciones se convierten en la pantalla en la versión del mundo y sus maravillas y en la infinita riqueza de la vida humana, con sus propios colores, las tres dimensiones, el movimiento de las cosas y personas. El mundo las ciencias y sus aplicaciones, la historia de siglos pasados y las tramas de la vida presente ofrecidas ante mis ojos sin que yo me mueva ni me canse, como quien va de viaje o de visita, trasladado de un momento a otro a los más espléndidos escenarios de la tierra lo mismo que a los fastuosos salones de fiestas o al recogido santuario del hogar y sus intimidades familiares, sin duda que todo esto es maravillosamente atractivo y encantador.

La penumbra del salón que dispensa de muchas conveniencias sociales, y la hora, por lo regular después del trabajo y de las preocupaciones diarias, se unen al encanto del mismo espectáculo para hacer del cine la distracción preferida de todo el mundo, así, repitámoslo: de todo el mundo, sin exageración.

Pero es el caso que es una distracción instructiva, portadora de ideas, actitudes e invitaciones, aliadas no sólo con lo que tengamos de conciente sino también del subconciente e inconciente que habita en nosotros. Este es el punto más importante que reclama la atención previsor de la Iglesia y de cuantos se preocupan por el adecuado uso del Séptimo Arte.

"Tras cuidadosas observaciones e investigaciones los productores llegan a conocer el influjo de cine, no sólo en cuanto que se recibe pasivamente sino también en la "activación" síquica conexa, de manera que el espectador quede realmente cautivado por el mundo que pasa ante sus ojos y se vea impulsado a trasladar su yo, con sus disposiciones psíquicas, sus experiencias íntimas y sus deseos latentes y no bien definidos a la persona del actor". "Un estado que se ha podido comparar con el estado onírico con la diferencia de que las visiones y las imágenes en el sueño surgen solamente del mundo íntimo de quien sueña, mientras que al espectador se las da la pantalla, pero en tal forma que éstas despiertan otras más vivas aún y más queridas en lo más íntimo de su conciencia. Sucede entonces no raras veces que el espectador ve realizado con imágenes de personas y cosas lo que nunca se ha verificado en la realidad, pero que sin embargo en su yo él ha pensado profundamente, deseado o temido muchas veces". (S. S. Pío XII, 2 Julio 1955).

Incluso se habla recientemente de una nueva técnica, la sugestión subliminal conocida en inglés con los nombres de SUBLIMINAL PROJECTION, SUBLIMINAL PERCEPCION, HIDDEN PERSUADER, HIDDEN SELL, y que consiste en proyectar ante los espectadores tranquilamente sentados una nueva imagen a intervalos regulares y por una fracción de segundo, que, a causa de la rapidez, no se puede discernir pero que, sin embargo, se percibe y se incrusta en ellos. Una percepción de la que no pueden darse cuenta, puesto que opera al otro lado del dintel (en latín: limen) de la conciencia, es decir, que es subconciente.

Cualquiera puede ver el enorme influjo moral para el bien o para el mal que el cine operado con tales técnicas puede tener en la vida y conducta de la humanidad.

Por desgracia, hasta el presente convienen todos los observadores en que el cine tiene en general un haber negativo, dando en esto la razón al Papa Pío XI que en su Encíclica sobre el cine "Vigilanti Cura" reconoce que se "ha salido del camino como a grandes pasos", para poner a la vista valiéndose de la luz, el mal, el vicio y el crimen.

Lo que ha constituido uno de los atractivos más grandes del cine ha sido esto precisamente, más quizá porque se ha especulado con los bajos instintos del hombre caído por el pecado original que porque el mismo hombre busque conscientemente lo malo y lo peligroso. Cuando al público se le ha servido cine artística y moralmente bueno el público ha respondido con llenos que han sobrepasado todos los records anteriores, pero ateniéndonos a la realidad hasta el presente el 30% del éxito lo ha constituido la actriz preparada con todos los artilugios técnicos y propagandísticos y el idilio con abundante "sex-apell", siguiendo en la categoría del film comercial un 20% de "dancings", banquetes del gran mundo, "music-hall" y lánguidas animadoras desmelenadas otro 20% de abuelitos excéntricos, tíos simpáticos o amigos campechanotes; un 10% de persecuciones, a ser posible en automóviles de gran marca y últimos modelos, un 10% de pistolas y policías y un 10% de visiones de la naturaleza, de paisajes de tarjeta postal, de tecnicolor.

URGE LA DIGNIFICACION DEL CINE.

"Si queréis cambiar la manera de pensar del mundo, lo debéis hacer por medio del teatro y del cine". Es una apreciación de Lenin, a la que añadimos otra de S. S. Pío XII: "El cine va a ser el más grande y el más eficaz medio de influencia ideológica, más aún que la misma prensa". Según el conocido escritor francés, Daniel Rops, "la sala obscura tiene más importancia para los destinos de un país que la cabina de votaciones".

Las tres frases representan una conclusión de lo que acabamos de escribir sobre el poder de atracción del cine y sus causas y un toque de atención para que, cayendo a tiempo en la cuenta de los desastres que puede producir, nos preocupemos en usarlo en orden al bien, bajo los múltiples y variadísimos aspectos que ofrece el maravilloso invento. Esto mismo se dice de la radio y se ha de repetir con mayor énfasis, si cabe, de la televisión: el cine traído a la intimidad del hogar y puesto a disposición de sus miembros.

Hasta ahora, decíamos arriba, que el cine ha obrado más mal que bien muy en particular en la niñez y juventud. Ha exaltado la concupiscencia y la liviandad, ocasionado muchos vicios, propuesto la vida a una luz falsa, obscurecido y debilitado las tendencias al bien, apagado el amor casto, deshonorado la santidad del matrimonio, deshecho las íntimas relaciones de la convivencia familiar, excitado al robo y el asesinato, y puede ser un instrumento de propaganda de prejuicios y errores que desequilibren al individuo y metan las cizañas de la división entre los hombres, las clases sociales, las naciones y aun las diversas razas.

Es general la queja que ha servido de instrumento desmoralizador, se le inculpa "el pachuquismo" en Costa Rica, y en el Seminario Nacional de Educación Moral de El Salvador no han faltado las recomendaciones relativas a la censura eficaz de los programas, al estricto cumplimiento de lo reglamentado respecto a las películas inconvenientes para niños y a la prohibición de carteleros y de alusiones escritas tendientes a despertar el interés morboso de quienes se paran a leerlas y contemplarlas. (IV Comis. recom. 2ª; VI Comis. recom. 53 y 54).

Tratándose de un asunto de bien o mal generales, desde un principio se interesó el Estado en todas las naciones en estar a la mira tanto para la erección de nuevos cines como para la censura de las películas. La Iglesia tampoco se puede mostrar indiferente ante un medio "que se relaciona estrechísimamente con la religión y las costumbres de todo el pueblo cristiano", para pervertirlo o para educarlo. Por eso se han formado las Ligas de Decencia cristiana, funcionan comités de censura que publican periódicamente la clasificación de las películas y se ha trabajado en elaborar Códigos de productores y empresarios que garanticen la verdad y la moral cristianas.

El éxito de la moralización de los espectáculos depende en primerísimo lugar del mismo público y de los productores e industriales del cine y ahora de la televisión. "El público —dice Alberto Consiglio— es el único dios del que los industriales se declaran siervos y autorizados profetas. La ciencia de estos consiste en conocer el dedillo los gustos del público (y el de fomentarlos, añadimos nosotros). El público es el que paga, el cliente al que hay que dar la mercancía que mejor corresponda a sus gustos y necesidades".

De aquí se sigue que hay que moralizar y educar al público para que disgustado del cine malo e inconveniente, pida el artística y moralmente bueno. A esto vienen los Cineclubs o Cineforums que se vienen estableciendo en muchas naciones, según se escribió en esta misma revista (ECA, 1957, 82ss; 218).

Y no menos hay que moralizar a los productores y empresarios para que "no cedan a las exigencias malsanas del público ni a la tentación del exhibicionismo realista" (Pío XII). Lo más oportuno sería que estuviese en sus manos desde el principio y de manera especial el poder honradamente valorar todo lo que sea indigno o bajo, en particular respecto a la juventud. Así lo cree el mismo Papa que anima a la Industria Cinematográfica Italiana (2 julio 1952) "a presentar, en lugar de espectáculos inconvenientes o perversos, visiones sanas, nobles y bellas que sin duda pueden ser avasalladoras sin ser turbias y aun llegar al ápice del arte". Tendrían en ese caso a su lado "el consentimiento y el aplauso de todos los que tienen mente sana y voluntad recta y más que todo el de la propia conciencia." Y no se verían los obligados los empresarios a aceptar todo "el lote", sin que les permita seleccionar las películas de parte de los distribuidores, sistema que los obispos alemanes califican con razón de "bárbaro y dictatorial" porque facilita la exhibición de películas artística y moralmente malas y casi siempre se ve presionado el empresario a presentarlas todas por la pérdida que le representaría renunciar a las inconvenientes.

